

EL NÁUFRAGO

SOBREVIVIR al pensamiento erróneo,
a las murmuraciones,
al artero descrédito,
a la sinceridad del veredicto
odiado, sobre ti, de los demás,
tan cainita, y también
a la caricatura de uno mismo,
consciente de su propia irrelevancia.
Sobrevivir sin saña a las verdades
a medias o a medida,
al fulgor inclemente
de una llama inflamada por Adonis,
a los mil desvaríos de la edad
remota que padeces
y, en fin, a la alegría de estar vivo,
aislado robinsón, sin pretenderlo.